

IN MEMORIAM

Se dice que la muerte nos despoja de nuestros bienes pero nos viste con nuestras obras. Y la vida de nuestra querida amiga y colega Marta Morineau Iduarte, a quien dedicamos el trabajo del presente *Anuario* así como se le dedicó el Congreso de Historia del Derecho Mexicano, cuyas ponencias se publican en este número, tuvo como obra fundamental la Universidad en todos sus sentidos.

En efecto, pensar en Marta significa pensar en el oficio universitario. Desde su paso por las aulas como estudiante de derecho hasta su regreso ya como docente, siendo caras de la misma moneda: una apasionada vocación por encontrar la unidad en la diversidad. Uniendo sin confundir y distinguiendo sin separar. Necesidad que en nuestra realidad plural y globalizada se hace urgente, no sólo en nuestra disciplina sino en todas las áreas del quehacer humano. Dicha vocación se hizo patente en su trabajo bibliográfico de derecho comparado, en su obra y docencia romanista y de derecho indiano, así como en la pertenencia a múltiples cuerpos colegiados nacionales e internacionales.

La labor intelectual de Marta no fue solitaria, tal como lo describe María del Refugio González en el anterior *Anuario*, su inteligencia trabajaba enhebrando múltiples puntos de vista en un tejido sólido pero multicolor. En este sentido cabe destacar a su más grande interlocutor, su esposo, Román Iglesias. Singular unión que fructificó en la formación de varias generaciones de universitarios y en especial de estudiosos de la historia del derecho.

La comprensión a cabalidad de la expresión *Alma Mater* llevó a Marta a una entrega total a su Universidad, la UNAM. Como profesora o como alumna; como funcionaria o como investigadora; durante más de treinta años, y que le valió la Medalla al Mérito Universitario en 1997, dejaron una impronta que hoy es herencia común de todo universitario, a la vez que compromiso.

Dice Cicerón que la vida de los muertos está en la memoria de los vivos. Marta se hace presente con nosotros a través del diálogo que supone el

Anuario. Dedicamos estas páginas no solamente para honrar la memoria de una gran mujer, sino también por el deseo de traerla de nuevo a la conversación.

Por último, Marta quería asistir al VIII Congreso de Historia del Derecho Mexicano, cuyas ponencias se publican en este número; sin embargo, antes de iniciar su ponencia la muerte la sorprendió; no obstante ello, para que el homenaje sea completo, hemos querido incluir dos trabajos que nuestra homenajeada seleccionó como principio del análisis para ese futuro proyecto: “El buen vecino” de su padre Óscar Morineau y una reseña bibliográfica sobre “La muerte de un hombre continental”, artículo de Jesús Silva Herzog.

Ciudad Universitaria, mayo de 2005

José Luis SOBERANES FERNÁNDEZ